

Crónica de un encuentro olvidado



*

Venida de la galera de quien sabe que travieso genio de guardia, llegó una invitación a participar de un encuentro organizado por el Departamento Cultural de la Embajada Argentina en Chile, con escritores chilenos de la SECH (Sociedad de Escritores Chilenos).

Agotado el protocolo y roto el lacre del obligado ceremonial, fuimos transitando una experiencia no común para quienes desde aquí tratamos de asomarnos por encima de la tapia provinciana.

La lectura de trabajos de uno y otro lado, rompió lo que acabamos por darnos cuenta era una muy tenue capa de fresco, no de hielo. Timideces comunes nos unían más de lo previsto.

El calor de los poemas y relatos breves mostrados “in voce” aventó definitivamente aquel elemental temor a la magnitud de lo desconocido. Frente a nosotros, ¡estábamos nosotros mismos!

Aplaudidas las ocurrencias de Donoso, sacadas inteligentemente de su obra “Donosamente” se leyeron entre otros, un poema que publicara El Litoral. Demás está decir que formas y lenguajes se mancomunaron, superados los modismos menores que embargan tanto a unos como a otros y la sorpresa mayor fue saber por parte de ellos conforme se me confesó, que no éramos de Buenos Aires. No entendían al principio que pertenecíamos a comunidades intermedias que transitan los productos de uno y otro extremo del Mercosur: Santa Fe - Córdoba. Pujaban para ganar familiaridad, por manifestarnos unos y otros que habían estado en Buenos Aires en tal o cual oportunidad, (mayormente cuando la dictadura de Pinochet), muchos camino a un exilio más distante por la propia inseguridad nuestra de entonces; hasta que comenzaron a comprender que Argentina tenía otros lugares, otras voces, a la vez que entendíamos que Chile no acababa en Gabriela Mistral, en Neruda, en

Isabel Allende; que como allí, no todo necesariamente debe pasar por las grandes usinas para su legitimación.

A medida que el lenguaje se fue ajustando a esa inesperada realidad común, la poesía y la prosa comenzaron a desplegar su encanto natural y los rostros fueron despojándose de las distintas máscaras circunstanciales del inicio.



Santiago, desde el alojamiento

Descubrimos que muchos eran jóvenes, muy jóvenes, no todos santiaguinos y que la problemática mayor -¡vaya novedad!- es hacerse oír en este mundo de sordos convencionales.

Se nos anticipó la versión a dos voces en el Taller de Lectura en la Casa del Escritor (Calle Simpson 7 – Santiago), de un cuento premiado en el Concurso Gastón Gori de la SADE Santa Fe, hace un par de años.

No seamos iguales a quienes nos sitian. Permitámosles hablar, tal vez consigamos que nos digan cosas; que nos hagan comprender que el tan mentado Mercosur tiene alguna otra mercadería para transportar en esos raudos camiones que todos los días llenan con su pesado vértigo nuestros caminos. Tal vez

logremos que alguna vez nos acerquen a ellos, a todos ellos que ahora están tan distantes e ignorados, como de espaldas:

Soporto el verano y tolero la invernada que son inversamente proporcionales,
solo porque a la vuelta de la esquina encontraré al otoño dispuesto a darme su
abrazo de hermano, o a la primavera invitándome a pasear tomaditos de la cintura.

Aunque no lo creas, estoy contento y casi orgulloso de ser viejo. Lo que me deprime, lo que me alarma, es encontrarme a veces con jóvenes más viejos que yo.

de "Donosamente"- Gustavo Donoso -
EDICIONES Ala ANTIGUA (Sic)

.....

Lita: Cuéntame de la luna en su corazón amarillo.
César: Tu corazón volando en tu latido
más ebrio,
girando en noches de luciérnagas.

.....

César: ¿Qué hay de la niña cubierta de trino
y poleo del sur?
Lita: Se fue en la ausencia de sus sombras
más amadas.

de: Recreación para un Diálogo en Otoño
César Retamal - Lita Gutierrez
Ediciones: La Cocina del Sur

...

- Estamos mal pos mi amigo. No me dejó las llaves.

- Del auto?

- Claro. ¿No ve que quedó trabá la dirección? ¿No

ve que tengo que moverle las ruedas para dejarle apretá la barra? ¿No ve que...?

- ¿ Y por qué no me llamó?

- Es que como me dijo que iba a almorzar, no quise

molestarlo. ¿ No ve que...?

De: Corazón tan Puro - Novela -

Nelson Pedrero

Premio Alerce Alberto Romero

1998

.....

- No se preocupe por nosotros, no queremos molestar con esta investigación.

Mañana llega el ejército a hacerse cargo, rastrearán la zona buscando a los arrancados. Nosotros volvemos a Santiago a llenar informes.

- Qué hicieron los que buscan? - preguntó Berta disimulando su interés.

- El Tuerto y el Mudo son ladrones de toda la vida, los hemos seguido durante años.

- Parece exagerado que venga el ejército a buscarlos.

- Robaron en un centro médico de Santiago, hicieron un buen botín, pero a la salida se encontraron con una lluvia de balas en el estacionamiento.

- Los carabineros?

- Un milico. Un coronel retirado se atendía la próstata en el centro médico.

De: El libro del señor Galindo - Cuentos de Sergio Gómez

Premio Alerce Armando Cassigoli 1998

.....

Era una mujer que sonreía en la avenida
Village

y alzaba sus edificios
sus lanchas inglesas
especialmente

-las eróticas del Village
-las crucificadas
-el viejo ángel industrial

con sus iglesias abiertas:

esa mujer tenía pez

y caminos en bicicletas

para sus demonios:

“la mitad del rito y la fascinación
de ser una cebolla en el capitalismo
un ancla para el deseo de psicoanálisis”

y, como temíamos,

la mujer sigue sonriendo con sus
helicópteros

sus dulces de banana,
viejos automóviles color rosa,
pero más;

De: Materia de Eliminación - Aristóteles España -
Poemas

Premio Alerce Rolando Cárdenas 1998

....

Estuvo conmigo en silencio, acompañándome. Se
alejó con paso breve sobre las hojas de otoño,
para perderse en la esquina próxima. La mirada de
sus ojos pardos se quedó en la plaza a pesar
de su despedida. La arboleda fue apagando sus
colores y el grillo de la fuente salpicaba su canción
de agua movediza. Sin abrir el libro, sostenido en
las manos, recordaba sus palabras, las últimas.

De: NEVENKA - Sergio Bueno - en Voces de Fin
de Siglo - Unión Escritores Americanos 1999

BAILÉ CONTIGO

Bailé contigo: descubrí el ángel

Dormí contigo: completé el cielo.

Guillermo Trejo - en Simpson 7 - 1998

... Por mi mesa caminan las hormigas
caravana feliz

del día que avanza
Marcha heroica sobre mis papeles de poeta
Rápido van una tras otra
más veloces que mis sueños....

De: FAX POETICO PARA LAS HORMIGAS
GLORIA GONZALEZ MELGAREJO - en
Simpson 7 - 1998



**

Los retazos continúan más allá del espacio concedido. Solo resta insistir, no cejar en el empeño. Entre nosotros nos conocemos bien, sabemos de lo nuestro. No está mal tener noticias de algo de ellos que también transitan las banquinas de los caminos del Mercosur que, por supuesto, todavía no conducen a Isla Negra o a la Galaxia.

Atrás queda el recuerdo de aquella residencia en la costa de un mar que invita a escribir los versos más tristes esta vez, escribir por ejemplo que Neruda ha

partido; como así de la cálida fiesta popular bajo los ecos de Violeta Parra, durante la visita que realizamos en Pucuro a la vivienda que ocupara Sarmiento al comienzo de su exilio, donde tercamente, pese a todo, siguió enseñando allí mismo donde crecen las piedras...

Todo esto aconteció lamentablemente sin continuidad allá lejos y hace tiempo, por el año 2001, si la memoria no falla.

Ya es historia; una pequeña historia, todo un ejemplo que vale la pena repetir, tanto en el Arte, como en la Ciencia.

Por extraños mecanismos mentales asociativos, tales recuerdos irrumpieron en tropel ante la noticia reciente del fallecimiento en Chile de la señora madre del integrante de la “Cofradía de los Hombres y Mujeres de la Colina”, el poeta Luis del Río Donoso, responsable en París y director de “La Porte des Poetes”; tribuna que con criterio amplio nos permite expresar nuestro pensamiento en Francia.

Junto con nuestras condolencias, vayan las razones de tal asignatura:

EL HOMBRE DE LA COLINA

Tierras yermas. Aquí y allá algún desvencijado aroma exhibe sus verdes raspones entre los pastos crispados, o el dedo acusador de los cactus.

Juegos de luces y sombras en las hondonadas. Cansino, el sol rueda por las colinas buscando la siesta.

Nada engaña a nadie. Nubes, minerales, cielo, son así. Luminosas, fríos, transparente.

Cada tanto, la lluvia lava el polvo del juego de los vientos con la vida.

Está el hombre.

Sin intervenir, participa.

Su figura se recorta en la cúspide. La capa es de silencio.

Bajo el ala del sombrero, los ojos vagan inquietos por el contorno. Suben la roca para volver a caer en las manos llenas de oro, de aquellos nervudos aromitos.

El hombre se encuentra solo.

Día a día trepa la culebra del camino, con el amanecer a cuesta. Paso a paso, arrastra la sombra sedienta, que ávida bebe hasta hacerle perder oscuridad.

Con su vestimenta humana, queda en la cresta. Algo servirá de asiento.

El hombre calla.

Después de mirar el suelo a su alrededor, de seguir las hormigas, de palpar las intenciones del tiempo, elige silla entre las muchas piedras del lugar. Siempre en silencio.

Los ojos van dibujando el perfil de las sierras, tiñéndolo con el azul esfumado de las penas.

El hombre cavila.

A veces con la cabeza en el águila, vuela lejos detrás de recuerdos. Otras, tropezando, cae tras viejas culpas remolonas, hasta quedar prendido de las flores. El dorado de la esperanza, le hace volver la vista y remontar otra vez el cielo.

El hombre sueña.

Ya no se halla solo en la mañana.

La tarde lo encuentra con una sonrisa calma; con un brillo particular en las que ya no son solas, las niñas de su mirada. El sol hace entonces un alto, antes de continuar la charla.

El hombre alarga la sombra.

Femenina, la tarde lo corteja en vano. Indiferente, abraza la noche del regreso con toda su pausa. Paso a paso la camina, entre las estrellas que lo refrescan y los mismos recuerdos que lo alumbran. Entonces, vuelve la cara para no verlas antes de la madrugada.

El hombre se inclina sobre el papel.

Lápices nerviosos hormiguean en los dedos. El poema va tomando forma.

El hombre cierra sus ojos.

La lágrima de la última palabra, humedece la hoja.

Edgardo Ronald Minniti Morgan

* - Caricatura del autor.

** - “Pulsando” – Óleo de Nydia Del Barco.